



EL SUEÑO AFRICANO DE CHE
¿Qué sucedió en la guerrilla congoleesa?

William Gálvez

TESTIMONIO

P
R
E
M
I
J

casa
de las
américas

El sueño africano de Che es un vívido y conmovedor testimonio sobre la experiencia guerrillera de Che Guevara y su grupo de valientes cubanos en el intento de contribuir con el movimiento de liberación del Congo (L), actual Zaire, en 1965. Treinta años después, se dan a conocer los documentos inéditos de primera mano, escritos por Che, y el Diario de la Columna dirigida por Víctor Dreke (Moja) unidos a los testimonios de los sobrevivientes de los hechos.

La gran riqueza y variedad de las fuentes orales y documentales hacen de este libro una obra de excepción, tanto por la importancia del tema y su relación con la propia figura de Ernesto Che Guevara como por los vínculos de la Revolución Cubana con el Continente africano en los años sesenta.

R Y



Ilustración de cubierta (detalle) y
contracubierta:

Pablo Quert (Cuba) de la serie *Sobre Africa*, s/f

Aguafuerte, 440 x 250 mm

Fotografía: *Rafael Chávez Martín*

COLECCIÓN ARTE DE NUESTRA
AMÉRICA "HAYDER SANTAMARÍA"

CASA DE LAS AMÉRICAS

EL SUEÑO AFRICANO DE CHE

¿Qué sucedió en la guerrilla congoleesa?

William Gálvez

TESTIMONIO

P
R
E
M
I
O

casa
de las
américas

1995

EL SUEÑO AFRICANO DE CHE
¿Qué sucedió en la guerrilla congoleña?

F
2849
.22
.G85 G295
1997

Edición: César Ramos
Diseño: Ricardo Rafael Villarés
Corrección: Iris Cano
Realización computarizada: Alberto Rodríguez

© William Gálvez Rodríguez, 1997
© Sobre la presente edición:
Fondo Editorial Casa de las Américas, 1997

ISBN 959-04-0046-1
ISBN 959-7047-08-X

 CASA DE LAS AMÉRICAS
JRA. Y G, EL VEDADO, CIUDAD DE LA HABANA, CUBA

AGRADECIMIENTOS

NOS VEMOS NUEVAMENTE en el deber de reconocer que gracias a la cooperación de muchos compañeros se hizo posible la terminación de esta obra.

A Nilda Rodríguez, quien nos facilitó una copia del libro original e inédito escrito por el comandante Ernesto Che Guevara al salir de la zona guerrillera del Congo, con la autorización de Pablo Rivalta, quien se lo había prestado. Al querido Jorge Enrique Mendoza, ya fallecido, que nos dio todo su fraternal apoyo.

Fue muy importante la colaboración de Víctor Dicke y Ulises Estrada, quienes además de sus testimonios de primer orden, nos facilitaron fotos y documentos, y nos ayudaron en la localización de otros miembros de la columna internacionalista que comandó Che. De igual forma lo hicieron Emilio Mena, Aldo Margolles y Rogelio Oliva. A Erasmo Videaux, que con su prodigiosa memoria logró recordar el seudónimo y nombre verdadero de más del noventa por ciento de los que fueron al Congo. De la misma magnitud fue la ayuda del gran amigo Ramón Cesar Cuenca.

El agradecimiento es extensivo a los organismos e instituciones sin cuya cooperación el libro no se hubiese concluido. Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por medio de su J. E. M. G., general de división Ulises Rosales; a la Comisión de Atención a los Combatientes; al Centro de Información para la Defensa del MINFAR, al periódico *Granma*, en particular a su director Jacinto Granda y al periodista Delfín Xiqué; al Instituto de Historia de Cuba por medio de su presidente Manolo López y la compañera de fotocopia, Maritza Dorta; a la Oficina de Asuntos Históricos y de Publicaciones, del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Al gran amigo y paciente lector Jorge Santamarina, obligado revisador de mis borradores, a los que siempre aporta una dosis de beneficio. De gran estima ha sido la ayuda de los estudiosos y conocedores del continente

africano, Jorge Risquet, Rodolfo Puente Ferro y Manuel Normando Agramonte, extensivo a las secretarías respectivas. Ibis Silva, Lucila Ramos y Conchita García. A mi hijo William Sergio, por su constante y valiosa ayuda en la computerización. A Geo-Cuba por la confección de los planos. Por supuesto, mi agradecimiento a los testimoniantes; sin ellos, la obra estaría incompleta. Doy disculpas a los que, por olvido, he omitido.

Si nuestro trabajo logra que Che siga combatiendo por nuestra Revolución, por la causa de los oprimidos del mundo, y se mantenga presente en los que anhelamos un mundo más justo, especialmente para los jóvenes de todos los tiempos, con la esperanza de que en su oportunidad sepan imitar su ejemplo sin perder la ternura, entonces estas páginas habrán logrado su cometido.

NOTA EDITORIAL

DADA LA IMPORTANCIA de la presente obra, Premio Testimonio de la Casa de las Américas en 1995, la Editorial, de acuerdo con el autor, estimó conveniente solicitar al compañero Jorge Risquet Valdes una Introducción que contribuya a situar al lector en el contexto histórico-geográfico de la lucha que aquí se testimonia, las características del país, así como los orígenes, desarrollo y ocaso de la insurgencia congoleesa.

INTRODUCCIÓN

EN LA SEGUNDA mitad del siglo XIX el territorio que abarca lo que es hoy la República de Zaire era de los menos explorados y conocidos por los europeos. Estaba poblado por más de trescientas tribus (que hablaban otros tantos idiomas, entre lenguas y dialectos), las cuales se habían asentado en una extensión geográfica de 2 millones 345 mil kilómetros cuadrados a lo largo de dos mil años de inmigraciones, desplazamientos internos, guerras y mixturas.

Los europeos conocían muy bien que esta inmensa cuenca del río Congo había sido fuente inagotable de esclavos. A través de las relaciones de Portugal con la familia real del Congo, captada para el catolicismo, y de su implantación en Angola, en cuya zona norte radicaba la capital de dicho remado, los traficantes de esclavos, lusitanos y de otros países europeos, llevaron, a través del Océano Atlántico, hacia Brasil y otras regiones del Nuevo Mundo varios millones de hombres y mujeres africanos, desde el siglo XVI hasta mediados del XIX. También por el Océano Indico se enviaron, en este caso por traficantes árabes, millones de esclavos del actual Zaire hacia otros rincones del orbe.

Desde luego, los nativos no se entregaban mansamente a sus captores, sino resistían con sus primitivas armas: lanzas y flechas. Por cada esclavo que llegaba a las costas de destino, se calcula que al menos otro habría muerto en la larga travesía y un tercero habría caído en el combate contra los cazadores de hombres.

En la época en que la esclavitud resultó antieconómica y fue desechada por las burguesías europeas en pleno desarrollo y enriquecimiento, en esta martirizada región del África Central quedaban menos habitantes que cuando siglos atrás empezó el tráfico negrero hacia América, donde su población aborigen era también despiadadamente explotada y exterminada por los conquistadores.

Fue entre los años 1870 y 1890 cuando las potencias occidentales iniciaron la exploración y la conquista de Zaire. El recorrido más trascendente lo realizó, en 1877, el audaz periodista inglés Henry Morton Stanley, partiendo desde la orilla occidental del Lago Tanganica.

Las informaciones de Stanley, sumadas a otras anteriores, despertaron la codicia de Leopoldo II, rey de los belgas, quien reclutó al aventurero explorador para la conquista «pacífica» de ese territorio fabulosamente rico. Stanley y su contingente, con extraordinaria habilidad y recurriendo a las armas cuando lo creyeron necesario, lograron concertar varios centenares de contratos de comercio y concesiones con los jefes tribales locales, en carácter de representantes privados de Leopoldo II.

En la Conferencia de Berlín (1884-1885) donde las metrópolis europeas se repartieron el continente africano, el soberano belga logró, con el apoyo de los Estados Unidos, que el territorio «contratado» por Stanley quedara reconocido, en el Acta General, como Estado Libre del Congo, propiedad personal de Leopoldo II.

La Conferencia reconoció también como perteneciente a Francia el territorio que sus expediciones militares habían explorado desde el Atlántico hasta la margen oeste del río Congo. En el tramo final de su desembocadura, la gran vía fluvial delimitó la frontera entre la nueva posesión del rey belga y la colonia portuguesa de Angola. El antiguo Reino Congo quedó dividido en tres pedazos, dependientes de otras tantas metrópolis. Igualmente resultaron fragmentados el Imperio Lunda y otros grandes grupos étnicos.

Leopoldo II pasó a la historia como uno de los más crueles y rapaces colonialistas que hayan existido. En 1888 creó la Fuerza Pública, mandada por oficiales belgas, cuyos soldados eran reclutados obligatoriamente entre los africanos y convertidos en verdugos de sus hermanos. Posteriormente, la fuente de los agentes de la FP fueron los jóvenes que abandonaban las escuelas primarias creadas por las misiones religiosas y eran enrolados a la fuerza por un período no menor de siete años. Los soldados de la FP no actuaban en su región de origen. De tal modo, el cumplimiento de las órdenes draconianas de sus oficiales exacerbaba las rivalidades intertribales.

El caucho y el marfil fueron los principales productos explotados. Las aldeas que no cumplían las cuotas fijadas eran arrasadas, sus pobladores azotados, y los más rebeldes, asesinados. Como prueba macabra de su eficiencia en la represión, se exigía a los soldados de la FP la presentación de la mano derecha de cada muerto.

Pero las riquezas mineras devinieron pronto el botín más apreciado. Las reservas del subsuelo zairita constituyeron un verdadero «escándalo geológico»: cobre, cobalto (tres quintas partes de la producción mundial), diamantes industriales, zinc, hierro, oro, plata, tungsteno, manganeso,

bauxita y metales raros como berilio, cadmio, germanio, niobio, tantalio, litio, etc., cuya importancia estratégica es bien conocida.

Compañías belgas y de otros países capitalistas acudieron a la explotación intensiva del subsuelo. Ya en 1906 sumaban 85 las empresas mineras. Leopoldo II, burlando los acuerdos del Acta de Berlín, imponía condiciones desventajosas a las corporaciones extranjeras en favor de las belgas, de las cuales era el gran accionista. Los Estados Unidos, la Gran Bretaña y otras potencias «se lamentaban» por los excesos belgas en el Congo, pero en realidad no eran los abusos contra la población lo que las inquietaban sino las maniobras del Monarca, que dificultaban la libertad de comercio y navegación establecidas en la capital alemana.

II

El 15 de noviembre de 1908, un año antes de la muerte de Leopoldo II, el Estado Libre del Congo pasa a ser, según su testamento y por acuerdo del Parlamento de Bruselas, colonia de Bélgica. El rey había contraído una deuda con el tesoro de la nación de veinticinco millones de francos.

La «nueva» administración establece una Carta Colonial. Reforma la rudimentaria administración leopoldina. Como órgano del poder colonial surgen las Jefaturas, divisiones básicas del país. Al frente de cada una de ellas se designa, pagado por los belgas, un africano sumiso proveniente de la jerarquía tribal o de los sicarios de la Fuerza Pública. Un cierto número de Jefaturas integra el Sector. Varios Sectores forman el Distrito, Región o Provincia, según las distintas denominaciones que reciben en un período u otro.

Las disposiciones del Gobernador General tienen fuerza de Ley. Es asistido por un Consejo de Gobierno. Hasta 1947, ningún africano forma parte de este Consejo.

Aunque la Carta Colonial prescribe la abolición del trabajo forzado que regía en el Estado Libre, las autoridades y las empresas de hecho lo mantienen mediante diversas fórmulas, y ello es particularmente brutal en períodos de crisis en la metrópoli: como son la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Gran Depresión capitalista de la década del 30. Justamente en esos años ocurren grandes levantamientos en varias regiones, los cuales son aplastados con el empleo de efectivos militares enviados desde la metrópoli, tal como lo venían haciendo desde el pasado siglo.

Las grandes necesidades de materiales estratégicos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) provocan un auge de la actividad productiva, y el incremento de obreros mineros hasta unos setecientos mil. Los nativos que trabajan en las minas y la construcción de vías férreas son víctimas de una bestial explotación.

Millares de congoleseos son reclutados para el Ejército regular por el Gobierno belga exiliado en Londres, e integran las tropas aliadas que combaten en el Norte de África y en Etiopía.

Para los colonialistas, las únicas religiones legales son las cristianas, seculares cómplices espirituales del tráfico de esclavos y de la salvaje opresión belga. Cuando en 1921 surge una secta autóctona que avanza rápidamente entre la población —el kimbanguismo—, su profeta, Simón Kimbangu, es condenado a muerte, pena que se conmuta por cadena perpetua. Muere en la cárcel luego de treinta años de cautiverio. No obstante, ésta y otras sectas sincretistas se extienden y constituyen un elemento de resistencia al dominio de la ideología colonialista. Miles de predicadores son encarcelados como «presos políticos».

En 1955, un eminente profesor belga, Van Bilsen, propone a su Gobierno un plan para la promoción de los congoleseos a la independencia. Éste incluye diversas etapas que conducirían en treinta años, a un Congo independiente, preparado, desde luego, para ser una neocolonia del reino. El plan es rechazado por los sectores vinculados a la explotación del país. «Nuestros negros no quieren la independencia», es la convicción de los recalcitrantes colonialistas belgas, mientras, la Gran Bretaña, Francia, Holanda dan cuidadosamente pasos en el inevitable proceso de descolonización.

III

En 1956, año en que el primer nativo adquiere un título universitario mientras que el noventa por ciento de la población es analfabeta, se pronuncia en público por vez primera, la palabra independencia por un congolés: el frustrado seminarista Joseph Kasavubu, jefe de la tribu bakongo, ante una asamblea multitudinaria. Sin embargo, Kasavubu se refiere a una parte del país, el Bajo Congo, con el ilusorio proyecto de unirle al Congo francés y al norte de Angola y a Cabinda, para reconstruir el antiguo Reino Congo.

En junio de 1957 se produce un acontecimiento inédito en más de siete décadas: graves desórdenes estallan en Leopoldville. La chispa que enciende la hoguera es un arbitraje belga considerado parcial en un partido de fútbol entre un equipo de esa nacionalidad y otro congolés. La fuerza Pública controla la situación, con sus habituales métodos despudados.

En 1957 y 1958 se efectúan las primeras elecciones municipales. Otra medida reformista es la legalización, previo permiso de la autoridad colonial, de sindicatos y del derecho de huelga.

En 1958 el presidente de Francia, Charles de Gaulle, viaja a África, divulgando el plan de independencia a sus colonias, que se concederá en 1960. Así lo anuncia en el mes de agosto en un acto, transmitido por Radio

Brazzaville, ciudad a la vista de Leopoldville de la que sólo la separa el río Congo. Numerosas familias de las tribus bakongo y laris viven en una y otra ciudad. Es decir, en cierta medida, ambas constituyen una misma urbe, donde se habla el francés y los mismos idiomas africanos. Es obvio el impacto político que el anuncio de la descolonización francesa significa para la población nativa de Leopoldville y de todo Zaire.

En diciembre de ese mismo año 1958, Patrice Lumumba participa en la Conferencia Panafricana de Accra, convocada por Nkrumah, en representación de su recién creado Movimiento Nacional Congolés (MNC), con influencia en todo el país pero con fuerza preponderante en la provincia nororiental y su capital, Stanleyville. A su regreso, Lumumba pronuncia en Leopoldville un incendiario discurso independentista ante una gran muchedumbre.

El 4 de enero de 1959 ocurre un nuevo estallido de violencia en Leopoldville, esta vez de mayores proporciones y carácter anticolonial, en protesta contra la prohibición de un mitin del Partido Bakongo Abako encabezado por Kasavubu —tres días de violentos disturbios, manzanas enteras incendiadas y convertidas en cenizas—, que la FP reprime sangrientamente, y en los que reconoce oficialmente cuarenta y dos muertos y doscientos cincuenta heridos.

Ante la explosiva situación, el joven rey Balduino anuncia presuroso en Bruselas que «conducirá a los congoleseos a la independencia en la prosperidad y la paz». Los colonos y las empresas belgas, la fuerza Pública, así como los círculos más reaccionarios logran frenar en Bruselas el precipitado anuncio real, y convertirlo en un dilatado e impreciso plan por etapas de por lo menos cuatro años.

Frente a esta burla, Lumumba, en un fogoso discurso, plantea:

[...] el divorcio es definitivo entre Bélgica y el Congo. Los belgas no quieren ni siquiera estudiar nuestras propuestas. Por ello lanzo hoy mismo un plan de acción decisivo para la liberación del Congo. Antes moriré que soportar por más tiempo el régimen de servidumbre. Hay que conquistar la independencia.

Se reinician los motines, que ahora abarcan varios puntos del país. Represión brutal. Muertos y heridos por millares. En medio del enfrentamiento belga-congolés, ocurren también cruentos choques intertribales. Y surgen las iniciativas secesionistas.

Kasavubu y Kanza aspiran a la independencia y la separación del Bajo Congo, poblado fundamentalmente por la mayoritaria etnia bakongo y que incluye Leopoldville. En Katanga, el rico comerciante Moisés Tshombe y Godefroid Munongo están por la secesión del gran emporio minero del Sudeste. En la norteña región del Ecuador, el líder separatista es Jean Bolikango. En el Sud Kasai, Albert Kalonji.

Lumumba y su Partido MNC se pronuncian por la inmediata y plena independencia y la unidad del Congo. Desde su bastión de Stanleyville, dirige la protesta popular contra las dilaciones colonialistas, por lo que es apresado y encarcelado.

El Partido de la Solidaridad Africana (PSA), dirigido por Antoine Gizenga, Pierre Mulele, Thomas Mukuidi, Leonard Mitudidi, Cleophas Kamitatu (que luego creó un segundo PSA, plegado al régimen) y otros, cuya influencia mayor radica en las regiones de Kuito y Kuango, también es partidario de un Congo independiente y unido.

En enero de 1960 Bélgica se ve obligada a convocar a los más destacados dirigentes congoleños. Participan Kasavubu, Tshombe y otros cuarenta representantes de diversas corrientes políticas y regiones del país. Esta delegación exige que Lumumba sea liberado para participar del cónclave de Bruselas. Por su talento, tacto y firmeza de principios, se ha convertido en el guía de las negociaciones por la parte congoleña.

La fecha de la independencia se fija para el 30 de junio, precedida de unas elecciones en mayo para elegir seis asambleas provinciales y el Parlamento nacional de dos cámaras, por un período de tres años. Éste designará al Jefe de Estado y al Primer Ministro, quien será encargado de formar el Gobierno de la República del Congo, según establece la Ley Fundamental provisional que decreta el Parlamento belga.

En las elecciones participan decenas de partidos políticos. El MNC logra la mayor fracción de diputados en ambas cámaras. Lumumba se orienta a crear un gobierno representativo de todos los partidos, etnias y regiones, que contribuya a la necesaria unidad de un país que accede a la independencia y tiene ante sí una tarea inmensa. Esto se logra: el líder del MNC asume los cargos de Jefe de Gobierno y ministro de la Defensa Nacional. El presidente del PSA, Gizenga, es viceprimer ministro. El dirigente de Abako, Kasavubu, Jefe de Estado.

El primer encontronazo con los colonialistas, que pretenden empezar a desempeñar el papel neocolonial, tiene lugar en el mismo acto de proclamación de la independencia del país. El rey Balduino pronuncia un discurso en que elogia la obra civilizadora de Bélgica en el Congo, su generosa concesión de la independencia y los lazos de amistad que unen a ambos pueblos, y hace el panegirico de su tío-bisabuelo Leopoldo II. La respuesta de Lumumba no es diplomática, sino una expresión airada del sentimiento de los pueblos del Congo. Entre otras duras acusaciones, Lumumba expresa

«Porque si es cierto que hoy proclamamos nuestra independencia de acuerdo con Bélgica —país amigo con el que ahora tratamos de igual a igual—, también es cierto que ningún congolés digno de ese nombre podrá olvidar que la independencia ha sido conquistada luchando día a

día. Ha sido una lucha ardiente, en la cual no hemos escatimado fuerzas, ni sufrimientos, ni sacrificios, ni la sangre [...]

¿Quién olvidará las balas que han dado muerte a tantos de nuestros hermanos, o las celdas donde fueron arrojados quienes no querían someterse a un régimen de opresión, de explotación y de injusticia, instrumento de la dominación colonialista?

En fin, pido que se respeten incondicionalmente la vida y los bienes de nuestros conciudadanos y extranjeros residentes en nuestro país; si la conducta de algunos de éstos dejara que desear, nuestra justicia activará su expulsión del territorio de la República; si su conducta fuera buena, se les dejará en paz, porque también ellos trabajarán por la prosperidad del país.

El Primer Ministro resume con estas palabras su encendida respuesta: «Así, en lo interior y en lo exterior, el Congo nuevo e independiente se encaminará con mi gobierno hacia la riqueza, la libertad y la prosperidad.»

Si a los colonialistas belgas y sus aliados de la OTAN les queda alguna esperanza de quebrar la voluntad del líder de la independencia plena del Congo, este histórico discurso de Lumumba no deja ningún resquicio a la duda.

En la absurda concepción de la Corona belga, la Fuerza Pública, de tan despiadada ejecutoria, asumiría la función de Ejército Nacional que se mantendría sobre las mismas bases racistas de oficiales blancos y soldados negros, con el límite de ascenso para éstos hasta el grado de sargento mayor y suboficial.

En la primera semana de vida independiente, estalla un motín en el seno de la FP. La tropa africana reclama la abolición de esos límites discriminatorios. La rebelión comienza en la capital. La intervención de Lumumba para llevar por cauces organizados la justa reivindicación no convence a los amotinados. El enfrentamiento se extiende a las principales guarniciones del país.

El racista Jefe de la FP, general Janssens, huye a Brazzaville. El 10 de julio los paracaidistas belgas intervienen en Elizabethville, Leopoldville y Luluabourg, y desembarcan en Matadi, con el pretexto de rescatar y evacuar a los oficiales blancos. En esta ciudad portuaria se produce una matanza de africanos por la infantería de marina belga.

Lumumba designa a su tío Victor Lundula —Presidente de los excombatientes congoleños de la Segunda Guerra Mundial— General en Jefe de lo que en lo adelante será el Ejército Nacional Congolés. Como Coronel Jefe de Estado Mayor nombra a Joseph-Desiré Mobutu, quien, evadido de la escuela secundaria, había servido obligatoriamente durante siete años en la FP, y ascendido al grado de sargento auxiliar contable, antes de pasar a la

vida civil y convertirse en periodista y supuestamente partidario del MNC. Fatal desacierto. En realidad, es un agente encubierto de los servicios especiales belgas, y a partir de 1960 empieza a colaborar también con la CIA.

El 11 de julio, Tshombe, con el apoyo de la poderosa Unión Minera del Alto Katanga y de Bélgica, declara la secesión de la provincia suroriental.

El 12 de julio, Kasavubu y Lumumba piden la intervención de la ONU para la protección del Congo de la agresión extranjera y de la secesión. El 14, el Consejo de Seguridad de la ONU responde a la petición exigiendo la retirada de las tropas belgas y autorizando al Secretario General, Dag Hammarskjöld a enviar cascos azules. Al día siguiente arriba la avanzada del contingente de tropas de la ONU a Leopoldville. Los militares belgas se retiran (menos los de Katanga) y con ellos buena parte de los técnicos y antiguos funcionarios de esa nacionalidad, irremplazables de inmediato.

Con respecto a la secesión de Katanga, las fuerzas de paz de la ONU incumplen con su deber. Durante largos meses negocian con Tshombe, hacen amagos y acciones militares, pero el Gobierno de éste, apoyado en la gendarmería katanguesa dirigida por oficiales belgas y mercenarios blancos, mantiene su separatismo con respecto al gobierno central.

Lumumba viaja a Nueva York en un esfuerzo por lograr que la ONU cumpla su mandato en favor de la integridad territorial del Congo y la expulsión de los mercenarios. Pero no logra nada: el Secretario General de la ONU responde a los intereses de los Estados Unidos y del resto de Occidente. Lumumba sostiene un encuentro en Washington con el Departamento de Estado, que encabeza Christian Herter. De sus conversaciones con los funcionarios norteamericanos, el director de la CIA, Allen Dulles, concluye que Lumumba «es otro Castro».

Hacia fines de agosto, Lumumba declara la ley marcial por seis meses, arresta a algunos políticos secesionistas, ordena a las tropas del Ejército Nacional que le son leales avanzar hacia las provincias separatistas de Katanga y Sud Kasai, y se muestra dispuesto a recibir ayuda de la URSS para enfrentar la agresión extranjera. Para los imperialistas y sus secuaces congoleños, ha llegado el momento de deshacerse de Lumumba.

Kasavubu acude sorpresivamente el 5 de septiembre a la emisora de radio de Leopoldville, anuncia la destitución de Lumumba como Primer Ministro, así como de Gizenga y algunos otros miembros del Gabinete, y nombra a Joseph Ileo, un tráfuga del MNC, para formar un nuevo Gobierno. Destituye al general Lundula y asume personalmente el comando supremo del Ejército.

Por las mismas ondas radiales, Lumumba denuncia inmediatamente la acción ilegal, acusa a Kasavubu de alta traición y declara su destitución como Jefe de Estado.

Lumumba no podrá, en lo adelante, usar la radio de la capital, pues los cascos azules, por instrucciones del norteamericano Andrew Cordier, que

representa al Secretario General de la ONU en Leopoldville, intervienen la emisora. Ello lo priva de su principal instrumento de comunicación con todo el país. Mientras, Kasavubu tiene a su disposición la Radio Brazzaville, que le facilita el presidente del otro Congo, el títere francófono Fulbert Youlou. Y Tshombe, la potente Radio Elizabethville.

Cordier igualmente ordena cerrar todos los aeropuertos, salvo para uso de la ONU, lo cual impide a Lumumba utilizar la vía aérea para cualquier movimiento o para recibir ayuda exterior. No obstante, en varias ocasiones Mobutu emplearía la aviación en la cacería de Patricio Lumumba.

El Parlamento no acepta ninguna de las dos sustituciones y llama a una reconciliación. Surge un vacío de poder, que ocupa Mobutu el 29 de septiembre de 1960, nombra un «gabinete técnico» al que llama «Consejo de los Comisarios Generales» bajo la dirección de Justin Bomboko, y suspende «hasta diciembre 31» las funciones del Parlamento. En la misma alocución declara: «Doy cuarenta y ocho horas a los embajadores comunistas para abandonar el Congo».

Gizenga, el general Lundula y otros patriotas logran llegar a Stanleyville, el fuerte del MNL, para instalar allí el Gobierno y organizar la resistencia. Pero Lumumba no tiene la misma posibilidad. Se encuentra en reclusión domiciliaria, protegido por tropas ghanesas amigas, de las fuerzas de la ONU, pero vigilado por un segundo cordón de fuerzas de Mobutu. No obstante, logra audazmente escapar a sus vigilantes el 27 de noviembre y emprender una larga y compleja ruta hacia Stanleyville. En el camino, es reconocido por sus partidarios, vitoreado, obligado a hablarles. En lo adelante, la marcha deviene un hecho público que da a Mobutu una pista más aproximada para la captura de Lumumba.

La CIA y otros servicios especiales extranjeros colaboran en la búsqueda del gran líder: una nave aérea con piloto europeo rastrea la dirección en que se han producido las concentraciones populares espontáneas e inopórtunas, lo que facilita la localización del convoy donde viajan Lumumba, su esposa, un hijo pequeño y varios compañeros.

En la madrugada del 2 de diciembre Lumumba es hecho prisionero en las cercanías de Port Franqui, conducido en avión a la capital y de allí al campamento militar de Thysville. El 17 de enero de 1961, en unión de sus ministros Joseph Okito y Maurice M'Polo, también prisioneros y torturados como él, es enviado por Mobutu, atadas las manos a la espalda, a Elizabethville, capital de Katanga. La CIA, que cuenta con la luz verde de la Administración Eisenhower, quiere dejar este asunto resuelto antes del cambio de poderes en los Estados Unidos. Un anterior intento de dos agentes de la CIA por envenenarlo había fallado.

El mismo día de su llegada, Lumumba es vilmente asesinado junto a sus compañeros, cerca del aeropuerto, con la participación de Munongo, ministro del Interior del Gobierno secesionista de Tshombe.

La CIA, a través de su jefe de estación en Leopoldville, Lawrence Devlin, es el autor intelectual, y Tshombe, Mobutu y Kasavubu los grandes culpables del monstruoso magnicidio que estremece a todos los hombres honestos del mundo cuando es anunciado oficialmente cuatro semanas después, el 13 de febrero.

Días antes se había formado un nuevo equipo de Gobierno en Leopoldville, con Ileo como Primer Ministro y otros personajes como Adoula, Bomboko y Bolikango. Kasavubu se mantiene como Jefe de Estado.

Mientras, en Stanleyville, Gizenga ejerce el poder en la provincia, se extiende en dirección a Luluabourg, Manono, Port Franqui, y se proclama sucesor legítimo del líder desaparecido. El gobierno de Gizenga es reconocido por varios Estados africanos y asiáticos, por la URSS y el resto de los estados socialistas de Europa, por China y Cuba. Recibe equipamiento militar de algunos de estos países.

La ONU, dominada por las potencias occidentales, donde las protestas de la URSS tienen escaso eco, continúa actuando en favor de los intereses imperialistas. El Secretario General de la ONU perece en un raro accidente de aviación, en septiembre de ese trágico año de 1961, cuando vuela hacia Rhodesia del Norte (hoy Zambia) para negociar, una vez más, con el disidente Tshombe, refugiado provisionalmente en aquella colonia británica limítrofe con Katanga.

En enero de 1962, envuelto en una hábil maniobra de «reconciliación» urdida en Leopoldville, Gizenga es encarcelado y colapsa definitivamente el gobierno de Stanleyville.

La nueva administración norteamericana, presidida por Kennedy, corrige la tendencia de Eisenhower, proclive en este caso a ir a remolque de sus aliados europeos. Defendiendo sus propios intereses que difieren en lo económico de los belga-anglo-franceses, Washington comienza a presionar contra la secesión de Katanga, donde las potencias europeas mencionadas están bien implantadas, a diferencia de los Estados Unidos, que pretenden una parte sustanciosa del pastel katangués y congolés, desde fines del pasado siglo, cuando fueron el primer país del mundo en reconocer el Estado Libre de Leopoldo II.

De otra parte, la defensa de un Congo unido permite a los Estados Unidos coincidir tanto con el grupo afroasiático de naciones como con el campo socialista, que mantienen en la ONU esta exigencia. Esto mejora circunstancialmente la imagen de la política de Washington respecto al Congo, tanto en el exterior como en el interior, donde la ventaja de Kennedy sobre Nixon había sido sólo de cien mil votos, aportados por los electores afronorteamericanos.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos envían cinco naves de guerra al Golfo de Guinea. Violando la Resolución del Consejo de Seguridad que prohíbe toda ayuda militar fuera de las fuerzas de paz de la ONU, el Pentá-

gono inicia su colaboración con el Ejército de Mobutu en octubre de 1962. Le sigue Israel. Y a mediados de 1963, se reinicia la ayuda militar belga.

Los resultados de la penetración económica norteamericana no se hacen esperar. Ya en 1962 los Estados Unidos triplican sus exportaciones hacia el Congo con respecto al año anterior y pasan a ocupar el primer lugar en este rubro.

Tshombe se declara dispuesto a negociar con los Estados Unidos, la ONU y el gobierno central. Las maniobras de unos y otros, que sería muy extenso describir, ocupan todo ese año 1962.

En enero de 1963, frente a la acción militar de los cascos azules los secesionistas katanguenses se ven obligados a renunciar al separatismo, y Tshombe abandona Kolwezi, aunque manobra durante varios meses, pretendiendo desempeñar el cargo de Presidente del Gobierno Provincial. Al final escoge a España para su exilio temporal.

Resuelto lo de Katanga, la URSS demanda, una vez más, la retirada del Contingente de la ONU. El gobierno del Primer Ministro Adoula aboga por su permanencia. El nuevo Secretario General de la ONU, U'Thant, logra una drástica reducción y una fecha límite.

Desde septiembre de 1960 persiste y se agrava la situación de inacción del Gobierno central, la corrupción generalizada de los funcionarios públicos, la quiebra de la economía, el caos total. Las condiciones de vida de la población se tornan insostenibles. Crecen las huelgas obreras y los disturbios de carácter político y tribal en todo el país, mientras Adoula simula durante meses complacer la petición de la ONU de una supuesta reconciliación nacional en un Parlamento donde los más legítimos representantes están muertos, encarcelados o en rebeldía. A fines de agosto de 1963, Adoula anuncia el descubrimiento de «un complot lumumbista» y pone término a la maniobra de la «reconciliación». Se desata la persecución de dirigentes políticos y sindicales desafectos al régimen.

La crisis desemboca, a fines de septiembre, en un virtual golpe de Estado: clausura definitiva del Parlamento por el presidente Kasavubu, que decreta el estado de emergencia en todo el país y acrecienta la nueva ola de terror en la capital. Las cárceles se llenan de presos.

Los perseguidos lumumbistas, de varios partidos y tendencias, de muy diversa composición política, pasan a la clandestinidad y al exilio en el vecino Congo exfrancés. Inmediatamente, se reúnen en Brazzaville, donde seis semanas atrás el régimen títere y tshombista de Fulbert Youlou, impuesto por Francia, había sido derrocado por una rebelión popular que instala en el poder un gobierno progresista, encabezado por Massemba Debat.

El 3 de octubre se crea el Comité Nacional de Liberación (CNL). Gizenga, que sigue encarcelado, es nombrado Presidente de honor.

El CNL es un órgano de coordinación de los partidos opuestos al régimen de Leopoldville que declara su adhesión a las ideas de Patrice Lumumba.

y cuyo propósito expreso es dirigir la acción para «derrocar el gobierno de Adoula y realizar la descolonización total y efectiva del Congo, dominado por la coalición de potencias extranjeras».

Su declaración de principios la firman Christophe Gbenye, Presidente del MNC (Lumumbista) y Thomas Mukuidi, secretario del PSA (Gizenguista), enviado por Mulele desde el frente guerrillero para tratar de unir a los lumumbistas y atraerlos a la acción armada. Los dirigentes de otros tres pequeños partidos de oposición al Gobierno firman también la proclama.

La división entre las fuerzas políticas constituye una de las grandes debilidades del movimiento popular congolés, reflejo de contradicciones clasistas, ideológicas, tribales, ambiciones personales y una gran inmadurez política. En la misma ciudad de Brazzaville, el vicepresidente del MNC (L) Davinson Bochelay, meses más tarde, forma su propio CNL. De aquí que surgen el CNL (Gbenye) y el CNL (Bochelay).

Gbenye había sido ministro del Interior en el Gabinete de Lumumba y también desempeñó igual cargo en el Gobierno rebelde de Gizenga; pero en 1962 no tuvo a menos ocupar la misma cartera bajo el primer ministro Adoula, haciéndole el juego a su farsa de la «reconciliación». El CNL surge como una agrupación muy heterogénea, donde hay de todo, desde lumumbistas de convicción profundamente patriótica y revolucionaria, como Mukuidi —que en 1967, en marcha hacia el frente de Mulele, caería en combate contra el régimen—, hasta elementos vacilantes prestos a cualquier «reconciliación» o cosas peores, como el propio Gbenye.

Desde antes de la creación del CNL, Pierre Mulele (ministro de Educación en el gabinete de Lumumba y ministro encargado de las relaciones internacionales en el de Gizenga) viene preparando las condiciones políticas y organizativas para la lucha armada en su bastión de Kuito. Después de la desaparición del primer Gobierno de Stanleyville, Mulele había viajado a varios países progresistas y estudiado en China la experiencia de la guerra de guerrillas. Regresa a su región de Kuito en el verano de 1963 e inicia la cuidadosa preparación de las bases para desarrollar la lucha armada.

En septiembre, el Gobierno Provincial responde a los primeros síntomas de vida de los guerrilleros de Mulele y fija un elevado precio (medio millón de francos belgas) por su cabeza. En enero de 1964 declara el estado de emergencia y pide a Mobutu fuerzas capaces de contener la rebelión creciente.

Mulele extiende la insurrección, gana el apoyo de la población y realiza acciones militares. El jefe de estado mayor y brazo derecho de Mobutu, el teniente coronel Ebeya, muere en una acción de los guerrilleros.

Meses más tarde, en abril, la insurrección armada estalla en el Este. Massengo y Laurent Kabila en el norte de Katanga y en el Kivu central, Gastón Soumialot y Olenga en Maniema, encabezan las fuerzas lumumbistas.

La ONU retira su reducido contingente de cascos azules el 30 de junio de 1964.

Los fracasos del Ejército de Mobutu frente a la insurgencia en expansión, y la incapacidad manifiesta de Adoula y su Gobierno, preocupan seriamente a las potencias occidentales.

El embajador norteamericano en el Congo, Godley, informa a su Secretario de Estado en Washington: «[...] todos estamos de acuerdo en dar a Tshombe un importante puesto en el Gobierno».

Mobutu y Adoula, con la aprobación reticente de Kasavubu, permiten el regreso de Tshombe de España, y el 6 de julio es nombrado Jefe del «Gobierno transitorio».

El trío maldito intenta frenar la rebelión, pero esta avanza con rapidez. Más que una insurrección vertebrada nacionalmente, se trata de una serie de explosiones de masas desesperadas en diversos puntos del país, con una notable proporción de adolescentes, que avanzan muchas veces con sus armas rudimentarias sobre los fusiles de las desmoralizadas fuerzas del Ejército de Mobutu. Masas cansadas de tanta sangre y opresión, ansiosas de libertad, para las cuales Patricio Lumumba es su nuevo Dios, y tienen una fe ciega en el fetiche de la *dawa*. (Sin valorar en toda su dimensión la fuerza mística del fetiche en el Congo, no se puede comprender su efecto, tanto en favor de la combatividad de los *simbas* —leones en swahili—, como en contra de los soldados gubernamentales, igualmente creyentes, entre los que causa verdadero pánico.)

En el Este del país, en mayo, los lumumbistas toman Uvira y Fizi. En junio-julio, la capital del norte de Katanga, Albertville, y Kindu, capital provincial de Maniema. Soumialot anuncia «la creación de un gobierno encargado de administrar los territorios liberados».

Tshombe realiza infructuosos intentos para llegar a un acuerdo con los rebeldes, incluyendo el acto de insólito cinismo de depositar una ofrenda floral ante el monumento de Lumumba en Stanleyville. Una semana después de tan grotesca profanación, a principios de agosto, esa capital de la provincia nororiental —tercera ciudad del país— cae en manos de los *simbas*, hecho que es considerado como el punto culminante de la ofensiva rebelde en el Este del Congo. Más de la mitad del extenso país está en manos de los lumumbistas.

El 7 de septiembre de 1964, el CNL proclama en Stanleyville la República Popular del Congo. Gbenye se hace llamar Jefe de Estado, se atribuye ocho «ministerios» y nombra a Olenga, general jefe de un nuevo «Ejército Popular de Liberación».

En los Estados Unidos, el Gobierno comprende la gravedad de la situación y desecha cualquier escrúpulo político. Una vez dado el paso de la reinserción del mundialmente odiado Tshombe, siguen otras medidas no menos repugnantes.

Casi un mes antes, el 11 de agosto, en Washington, en el Consejo Nacional de Seguridad, el jefe de la CIA, John McCone, informa que Leopoldville está en peligro de caer en manos de los insurrectos, y expone la negativa de Bruselas a utilizar sus tropas. Otras gestiones norteamericanas con sus aliados europeos y africanos para el envío de fuerzas también fracasan.

Ante esta situación, el presidente Johnson decide utilizar los mercenarios blancos. Se les llama, eufemísticamente, «voluntarios especiales».

Tshombe, que siempre ha sido un entusiasta empleador de los «perros de la guerra», Mobutu y Kasavubu, aceptan de buen grado la solución yanqui como la única tabla de salvación.

Los Estados Unidos proporcionan el dinero, organizan a toda velocidad el reclutamiento de los «soldados de fortuna» en Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Sudáfrica, Rhodesia, incluyendo los tristemente célebres Mike Hoare, Bob Denard y John Peters. Sólo hay una restricción, que muestra la hipocresía característica de la política de la Casa Blanca: no se puede reclutar como mercenario a ningún ciudadano norteamericano.

Washington asegura en sus C-130 con pilotos yanquis la transportación de personal, armas y demás suministros para los mercenarios, la gendarmería katanguésa y el Ejército de Mobutu, y también les proporciona aviones B-26 y T-28, tripulados por cubanos contrarrevolucionarios reclutados en Miami.

En breve, la CIA y el Pentágono toman en sus manos el aplastamiento de la rebelión congoleña. El coronel Dudds es el «oficial logístico» norteamericano en el estado mayor de Mobutu.

En la nueva etapa de la contienda, con total apoyo y bajo la dirección yanqui, va a fines de agosto se inicia la «Operación Ommegang»: las tropas gubernamentales dirigidas por los «perros de la guerra», recapturan Kivu, y una semana más tarde Albertville; en septiembre, Boende y Lisala, y en octubre Uvira y Kindu. Para esa fecha, más de mil mercenarios blancos ejercen el mando directo de la gendarmería katanguésa y otras tropas mobutistas y operan la aviación de guerra.

Pero en las ciudades de Stanleyville y Paulis hay gran cantidad de residentes blancos. Los gobiernos estadounidense y belga deciden usar sus propias fuerzas. El primero proporciona los aviones piloteados por yanquis y mercenarios cubanos, y el segundo los paracaidistas de élite. El pretexto es el de siempre: salvar a los rehenes blancos.

La «Operación Dragón Rojo» se realiza entre el 24 y el 27 de noviembre. En la brutal acción «humanitaria» mueren unos doscientos de los rehenes extranjeros; el resto, una cifra algo mayor, es evacuado. Los paracaidistas y la infantería de los mercenarios de Hoare y sus gendarmes dan muerte, sólo el primer día, a más de diez mil congoleños. En los días subsiguientes, la cifra de muertos asciende a treinta mil. Las mismas fuerzas actúan en Paulis, con no menos crueldad.

A partir de este momento, las fuerzas rebeldes se batan en retirada y las divisiones entre los grupos dirigidos se agudizan. El diferendo entre Gbenye y Soumilot termina con la creación del Consejo Supremo de la Revolución, cuya presidencia asume este último. En cuanto a Gbenye, quien mantenía contactos secretos con el Gobierno belga y la CIA, se refugia en países vecinos.

Mulele, que no cuenta con ayuda exterior, mantiene la lucha en el Kuito, pero los mercenarios, que no creen como los soldados mobutistas en poder mágico alguno, liquidan con sus armas y el bombardeo y ametrallamiento de su aviación, las concentraciones de combatientes. Mientras, la infantería de Mobutu ocupa y arrasa las aldeas y sembradíos, priva a la guerrilla del apoyo de la población. El año 1965 es el del desarrollo exitoso de la contraofensiva del Gobierno pronorteamericano y mercenario de Leopoldville.

Dos pilares africanos en el apoyo a los patriotas congoleños, Ben Bella en Argelia y, meses más tarde, Nkrumah en Ghana, son depuestos por sendos pronunciamientos militares. En Rhodesia del Sur (hoy Zimbabue) asume el poder el racista Ian Smith, desconoce a Londres y declara la independencia unilateral con un Gobierno de la minoría blanca asociado a Sudáfrica. La supremacía imperialista se extiende en el continente.

Entretanto, Tshombe ha venido ganando terreno en sus ambiciones políticas, reuniendo en una coalición (CONACO) a cuarenta y nueve partidos, todos los existentes, salvo el Abako de Kasavubu y, desde luego, los lumumbistas revolucionarios. Con esa fuerza, en la mascarada electoral de 1965 logra amplia mayoría en ambas cámaras.

Kasavubu, por su parte, sigue siendo Jefe de Estado, pues en la Ley Fundamental —que redactaron contra reloj los juristas belgas en treinta y seis horas de arduo trabajo— no se fijó término a este cargo, como si fuera vitalicio, igual que el de un monarca.

En nombre de ese poder, Kasavubu decreta el 13 de octubre el fin del «mandato transitorio del Gobierno de Tshombe». Encarga formar gobierno al también katangués Evaristo Kimba. Pero el Parlamento rechaza, en noviembre 14, el Gobierno formado por éste, quien de nuevo debe integrar otro Gabinete para una segunda presentación al Legislativo.

Diez días dura esta nueva crisis palaciega. El 25 de noviembre de 1965, Mobutu saca las tropas a la calle, destituye a Kasavubu (a quien no le perdona que inconsultamente se comprometió en Accra a licenciar a los mercenarios) y se proclama Presidente del Congo, con el general Mulamba como jefe de Gobierno, mandatos que fija para los próximos cinco años.

Tshombe se exilia nuevamente en la España franquista y por último muere en cautiverio en Argelia. Kasavubu es confinado en un paraje cerca

de Matadi, donde fallece años después. *Roma paga a los traidores, pero la desprecia.* La CIA es tan generosa en la recompensa a sus servidores como expeditiva en eliminarlos cuando ya no los precisa y le estorban.

Han pasado treinta años del escalamiento del *strong man* Mobutu Sese Seko a la cuspide de la tiranía genocida. Su crueldad, rapacidad y capacidad de engaño sólo son comparables con las de Leopoldo II, a lo cual el congolés suma la traición a su pueblo.

Este abominable exponente de los «valores occidentales» y de su «economía de mercado» (es uno de los hombres más ricos del mundo) se mantiene todavía en el poder, sobre un inmenso lago de sangre y dolor del sufrido pueblo zairita, gracias al apoyo irrestricto e invariable de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN.

El 21 de noviembre, cuatro días antes de la instauración del control absoluto de Mobutu en Leopoldville, la Columna Internacionalista de más de un centenar de combatientes encabezada por el Che, ante la petición del Gobierno de Dar Es Salam y de los dirigentes congolese del Frente Este, emprendió la retirada del Congo y cruzó el lago Tanganica hacia Tanzania.

Siete meses atrás, el Comandante Guevara, con el pseudónimo de Tatu, y la vanguardia de la Columna Uno habían realizado la misma travesía en sentido contrario, iniciando el gigantesco y heroico esfuerzo de revitalizar a las fuerzas lumumbistas para convertirlas en el núcleo de un nuevo Ejército de Liberación que detuviera la ofensiva enemiga e iniciara la reconquista de las posiciones perdidas. Era demasiado tarde, pues la rebelión del pueblo congolés estaba en vías de aniquilamiento ante fuerzas enormemente superiores.

Como afirmara el General de Ejército Raúl Castro en ocasión del XX Aniversario de las Columnas Uno y Dos:

Los patriotas lumumbistas emprendieron la senda de la resistencia armada, pero carecían de experiencias, unidad y un elevado grado de conciencia [...] no fue posible reunir y cohesionar a las fuerzas lumumbistas. Llegó un momento en que la Columna Internacionalista combatía sola en un terreno desconocido. Ante tales adversas circunstancias, la Columna debió salir de aquel país. No fue vencida por el enemigo, pero el objetivo de su misión no pudo cumplirse dada la ausencia de un movimiento patriótico vertebrado con el cual colaborar. [Raúl Castro: *Discurso*, Sala Universal de las FAR, 7 de noviembre de 1985.]

Los cuerpos sin vida de seis aguerridos cubanos caídos en combate quedaron para siempre en tierra congolese. Su sacrificio no fue inútil. Su ejemplo inspiró a centenares de miles de cubanos, que se incorporaron a nuevas columnas y se sirvieron de las valiosas y amargas experiencias de esta primera misión internacionalista en África Subsahariana para obtener, junto a los pueblos del Congo Brazzaville, Guinea Bissau, Angola, Namibia, Zimbabue,

Sudáfrica, históricas victorias contra el colonialismo, el mercenarismo y el racismo.

Las tropas de Mobutu fueron disuadidas de sus planes de agredir al Congo Brazzaville en 1965-1966: el país africano que más irrestricto apoyo político les dio a los combatientes lumumbistas contaba con la presencia de un batallón cubano y con las milicias populares organizadas por éste. La Radio Brazzaville estaba en manos firmes al servicio de la causa lumumbista. Nuestra Columna Dos, Batallón Patricio Lumumba, era justamente una reserva de la Columna Uno del Che si el desarrollo de la lucha en el otro Congo lo hubiera exigido.

Diez años más tarde, los destacamentos del Ejército zairita fueron derrotados por fuerzas angolanas y cubanas en Kinfangondo, Cabinda, Negage-Uige, y expulsados de Angola. Decenas de mercenarios blancos dejaron sus huesos en Angola, otros fueron hechos prisioneros y llevados al banquillo de los acusados en Luanda. El resto abandonó presuroso el terreno para salvar la vida. El mito de su invencibilidad quedó hecho trizas.

Las tropas del régimen del *Apartheid* sufrieron un golpe aniquilador en Angola. En 1975-1976, su avance arrollador hacia Luanda fue detenido en las orillas del río Queve por las FAPLA y las tropas cubanas, y empujadas, en sólo cinco meses, más allá del río Cunene, tras la frontera de la Namibia ocupada. En 1987-1988, el nuevo intento en grande de sojuzgar a Angola fue detenido en Cuito Cuanavale, y las tropas cubanas, angolanas y de la SWAPO hicieron retroceder a los invasores racistas hasta el Cunene. Ante una peligrosa situación militar de imprevisibles consecuencias, Pretoria se vio obligada a iniciar negociaciones de paz, que condujeron a su retirada definitiva de Angola y a la independencia de Namibia. Derrota militar y política de la cual el régimen del *Apartheid* no se repondría jamás. Cercado por la lucha creciente del heroico pueblo de Nelson Mandela, fue abolido y sepultado por la aplastante mayoría obtenida por el ANC en las primeras elecciones multirraciales efectuadas en Sudáfrica en tres siglos de dominación boer.

La mayor parte de los combatientes de la gloriosa Columna de Tatu convirtió la pesadumbre sufrida en 1965 en el Este congoleño en acicate para participar en estos nuevos intentos victoriosos en otras tierras de África durante un cuarto de siglo. Algunos derramaron su sangre generosa y ofrecieron sus vidas en aras de la libertad en el continente negro, y también en Bolivia y otros países de Nuestra América.

Los siete meses de acción de la Columna Uno (24 de abril-21 de noviembre de 1965) y sus antecedentes inmediatos, fueron descritos y analizados por el Guerrillero Heroico en su libro inédito *Pasajes de la Guerra Revolucionaria, El Congo*, escrito en Dar Es Salam durante las diez semanas posteriores al período relatado, sobre la base del Diario donde minuciosamente registró el acontecer de sus doscientas quince jornadas de lucha en el Congo.

El general de brigada William Gálvez, conocido autor de varias obras sobre la Revolución Cubana, entre ellas las biografías de Camilo Cienfuegos y Frank País, en su reciente investigación, bajo el título de *El sueño africano de Che*, reúne el apasionante documento del Comandante Ernesto Guevara, sus tiernas cartas a sus hijos y familiares, los apuntes del Diario de Campaña de la Columna, documentos, fotos y testimonios de varios de los más cercanos compañeros de armas de Tatu. El autor no pretende agotar el tema, mas nos ofrece un cuadro vívido y rico en detalles de aquella impar gesta.

Gálvez no sólo recopila esta documentación de extraordinario valor histórico y humano, divulgada poco y parcialmente hasta ahora, sino que aporta además sus propios juicios, con la objetividad que le permiten su experiencia personal como guerrillero en Cuba y combatiente internacionalista en África y las lecciones de los sucesos acaecidos en el continente y en el mundo en las últimas tres décadas.

Este conjunto de elementos confiere a la obra un carácter singular y la convierte en una referencia indispensable para valorar en toda su grandeza la talla inconmensurable del Guerrillero Heroico, el temple de los hombres forjados por la Revolución y la contribución de Cuba a la causa de la independencia de los pueblos hermanos de África. El sueño libertador de Patricio Lumumba y Ernesto Che Guevara es hoy una realidad en el Cono Austral de África. Algún día lo será también en Zaire.

La Habana, 17 de enero de 1996

JORGE RISQUET VALDÉS

NOVIEMBRE DE 1964 - ABRIL DE 1965

Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho del apoteagma maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre.

Ernesto Che Guevara: Discurso pronunciado ante la XIX Asamblea general de la ONU, 11 de diciembre de 1964.

TESTIMONIOS

Relación de los entrevistados. Se consigna el cargo o función que desempeñaban entre 1965-1966.

- NORMANDO AGRAMONTE: Oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
MANUEL ÁLVAREZ (MANOLÍN): Oficial del Ministerio del Interior.
JOSÉ A. ARBEZÓ: Funcionario de la Embajada de Cuba en El Cairo.
MARIO ARMAS (REBOCATE): Oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
RAMÓN ARMAS (AZIMA): Oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
JUAN CARRETERO: Oficial del Ministerio del Interior.
ANTONIO CARRILLO: Embajador de Cuba en Francia.
ROBERTO CHAVECO NÚÑEZ (KASAMBALA): Soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
VÍCTOR DREKE (MOJA): Comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
ULISES ESTRADA: Oficial del Ministerio del Interior.
TOMÁS ESCANDÓN CARVAJAL (TUJILLO): Soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
OSCAR FERNÁNDEZ MELL (SIIG): Comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
OSCAR FERNÁNDEZ PADILLA (RAPAEL): Viceministro del Ministerio del Interior.
COLMAN FERRER: Funcionario de la Embajada de Cuba en Tanzania.
LUIS C. GARCÍA GUTIÉRREZ (FISIN): Oficial del Ministerio del Interior.
ARCADIO B. HERNÁNDEZ BETANCOURT (DOMA): Oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
FREDDY E. ILANGA YATÓ: Guerrillero congelá. Reside en Cuba.
ANDRÉS JARDINES JARDINES (AU): Soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
FLORENTINO NOGAS: Soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

JOSE RAMÓN MACHADO: Ministro de Salud Pública.
 ALDO MARGOLLES (UTA): Viceministro del Ministerio del Interior.
 EMILIO MENA (PAULU): Soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
 CATALINO OLACHEA DE LA TORRE (MAPU): Oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
 ROGELIO OLIVA: Funcionario de la Embajada de Cuba en Tanzania.
 JORGE RISQUET: Responsable de la Columna Dos, Congo Brazaville.
 PABLO RIVALTA: Embajador de Cuba en Tanzania.
 ARNOLD RODRIGUEZ: Viceministro de Relaciones Exteriores.
 JUSTO RUMBAUT: Oficial de las Fuerzas Armadas.
 JOSE SERGUERA: Embajador de Cuba en Argelia.
 GODEFREY TCHAMLESSO (Tiemendo Rintu): Congolés, miembro de la Dirección del Movimiento de Liberación del Congo (MLC).
 EZEQUIEL TOLEDO DELGADO (AMIA): Soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
 ERASMO VIDRAUX (KISUA): Oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
 RAFAEL ZERQUERA (KUMI): Médico civil.

ANEXO

Relación, entregada por Erasmo Videaux, de la Columna Especial No.1 de internacionalistas cubanos bajo el mando del comandante Ernesto Che Guevara, que combatiera en la guerrilla congoleña desde el 24 de abril hasta el 21 de noviembre de 1965.

El número que aparece en el listado corresponde al orden de llegada de los cubanos al Congo. Según nos informó Videaux esto fue anotado por el comandante en una libreta pequeña. El nombre dado a los primeros combatientes recibidos por él coincide con el número en swahili, los demás tienen otro significado. De este listado faltan muy pocos nombres que no hemos podido localizar en el momento de concluir esta investigación.

NO. GRADO MILITAR	NOMBRE
1- Cmdte. PCC. Moja	Victor Dreke C.
2- Oficial Mbili	José M. Martínez
3- Cmdte. PCC. Tatu	Ernesto Che Guevara
4- 1er. Tte. Inne	Norberto Pío Pichardo. (Muere en el Congo, Front de Force, 29/6/65.)
5- Sold. Tano	Aldo García González
6- Cabo Sita	Pablo B. Ortiz
7- Cabo Saba	Pedro O. Ortiz
8- Sgto. Nanne	Eduardo Torres (Coqui en Cuba)
9- Sgto. PCC. Tiza	Julián Morejón
10- Med. Kumi	Rafael Zerquera
11- Sold. Ishirini	Martín Chibás
12- Sgto. Telathini	Victor M. Ballester. (Muere en el Congo, Front de Force, 29/6/65.)

- 13- Sold. Arobaine
 14- Sold. Hanaini
 15- Sold. Sitaini
 16- Sold. PCC. Rabanini
 17- Sold. Kigulo
 18- Sgto. Maganga
 19- Cap. PCC. Ali
 20- Sgto. PCC. Singida
 21- Sold. PCC. Sultán
 22- Cabo Kasambala
 23- Sold. UJC. Tom
 24- Sold. PCC. Wasiri
 25- Sold. PCC. Kulula
 26- Tte. PCC. Mafu
 27- Sgto. Kahama
 28- Sold. Tampusini
 29- Sold. Paulu
 30- Cabo Kawawa

 31- Sgto. Doma
 32- Sgto. PCC. Abdalla
 33- Cap. PCC. Changa

 34- Tte. Azi
 35- Sold. Aja
 36- Sold. PCC. Adabu
 37- Sold. PCC. Agano
 38- Sold. PCC. Anananc
 39- Cabo PCC. Anzama
 40- Sold. PCC. Anaa
 41- Sold. PCC. Au
 42- Sold. PCC. Alacre
 43- Sold. PCC. Amia
 44- Cabo Anzala
 45- Sold. Bahasa

 46- Sold. Alau
 47- Sold. UJC. Ahili
 48- Sold. PCC. Andika
 49- 1er. Tte. Azima
 50- Sgto. Almari

 51- Sold. Akiki
 Salvador J. Escudero
 Constantino Pérez
 Ángel Fernández Angulo
 Lucio Sánchez
 Noelio Revé (Fallecido.)
 Ramón Muñoz
 Santiago Terry (Fallecido, 26/11/86.)
 Manuel Savigne Medina
 Rafael Vaillant
 Roberto Chaveco
 Rafael Hernández (Fallecido.)
 Golván Marín
 Augusto Ramírez
 Catalino Olachea
 Alberto Man Sicleman (Fallecido.)
 Domingo Pie Fiz
 Emilio Mena
 Wagner Moro Pérez (Muere en el Congo. Front de Force. 29/6/65.)
 Arcadio Hernando
 Alipio del Sol
 Roberto Sánchez (Lawton. Fallecido.)
 Israel Reyes Zayas (Muere en Bolivia.)
 Andrés A. Arteaga
 Dioscórides Romero
 Arquímedes Martínez
 Mario Thompson Vegas
 Arnaldo Domínguez
 Moisés Delisle
 Andrés J. Jardines
 Sinecio Prado
 José L. Torres
 Octavio Rojas
 Orlando Puente Mayeta (Muere en el Congo, 26/10/65.)
 Lorenzo Espinosa García
 Eduardo Castillo Lora
 Vicente Yant
 Ramón Armas
 Argelio Zamora Torriente. (Muere en Angola en 1975.)
 Roger Pimentel

- 52- Sold. PCC. Aga
 53- Sold. Anchalí
 54- Sold. Ansalia
 55- Sold. PCC. Arobo
 56- Sold. PCC. Afendi
 57- Sold. UJC. Ami
 58- Cap. Anzurunc

 59- Sold. Anga
 60- Sold. PCC. Ahiri
 61- Sold. PCC. Amba
 62- Cabo PCC. Occu
 63- Sgto. PCC. Okika
 64- Tte. PCC. Kisua
 65- Sold. PCC. Falka
 66- Sold. Mongueso
 67- Sold. Kadatasi
 68- Sold. PCC. Danhisi
 69- Sgto. Sitini-Natutu
 70- Sold. Chepua
 71- Sold. Hukumu
 72- Sold. Iailin
 73- Sold. Chesue
 74- Sold. PCC. Marembo
 75- Med. PCC. Chumi
 76- Med. UJC. Hindi
 77- Med. UJC. Fara
 78- Sold. Barufu
 79- Sold. Pilau
 80- Sold. Bahati
 81- Sold. Chunga
 82- Cabo Hatari
 83- Sold. Dukuduko
 84- Sold. Fada
 85- Sold. Mazihisano
 86- Sold. Nñeyñea
 87- Cabo PCC. Badala
 88- Sold. Sakumu
 89- Sold. Cheni
 90- Sold. Samani
 91- Sold. Chembeu
 92- Cabo Dwala
 93- Sold. Hancaa

 Virgilio Jiménez Rojas
 Sandalio Lemus
 Luis Monteagudo
 Mariano García
 Roberto Rodríguez
 Ezequiel Toledo Delgado
 Cnabgenca Vinajera. (Muere en el Congo, Front de Force, 29/6/65.)
 Juan F. Aguilar
 José Antonio Aguilar
 Luis Díaz Primero
 Santiago Parada
 Herminio Betancourt
 Erasmo Videaux
 Fernando Aldama
 Germán Ramírez
 Arcadio Puentes
 Nicolás Savón
 Giraldo Padilla
 Roberto Pérez Calzado
 Rodovaldo Gundín
 Elio H. Portuondo
 Tomás Rodríguez
 Isidro Peralta
 Raúl Candevat
 Héctor Vera
 Gregorio Herrera
 Ismael Monteagudo
 Daniel Cruz
 Melanio Miranda
 Luis Hechavarría
 Adalberto Fernández
 Santos Duquenc
 Antonio Pérez Sánchez
 Casiano Pons
 Luis Calzado Hernández
 Bernardo Amelo
 Florentino Limindu Zulueta
 Virgilio Montoya Muñoz
 Wilfredo de Armas
 Eddy Espinosa
 Dionisio Madera
 Osvaldo Izquierdo (Fallecido)

- 94- Sgto. Tümaini Carlos Coello. (Muere en Bolivia, 1967.)
 95- Sgto. Ngenje Marcos A. Herrera
 96- Sold. Safi Vladimir Rubio
 97- Sgto. Dufu Armando Martínez
 98- Sold. PCC. Changa Domingo Pérez Hernández
 99- 1er. Tte. Pombo Harry Villegas
 100- Sold. PCC. Zuleiman Francisco C. Torriente. (Desaparece en el Congo.)
 101- Tte. PCC. Karín José Palacio
 102- Sold. PCC. Mustafá Conrado Morejón
 103- Sold. UJC. Abdala Luciano Paul
 104- Sold. PCC. Sheik Raumide Despaigne
 105- Sold. PCC. Samuel Fidencio Semanat
 106- Sold. UJC. Awirino Francisco Semanat
 107- Sgto. Milton Víctor Cañas
 108- Tte. PCC. Ziwa Víctor Schueg
 109- Cap. Uta Aldo Margolles
 110- Cmdte. PCC. Siki Oscar Fernández Mell
 111- Cap. PCC. Tembo Emilio Aragonés
 112- Tte. Rebocate Mario Armas
 113- Médico PCC. Kasulo Adrián Zanzali (Haitiano, muere en su país en 1966.)
 114- Médico PCC. Morogoro Octavio de la Concepción de la Pedraja (Muere en Bolivia, 1967.)
 115- Med. UJC. Fizi Diego Lagomozino
 116- Anest. Kumbi Domingo Oliva
 117- Tte. Mauro Justo Rumbaut
 118- Sold. Carlos Florentino Nogas
 119- Sold. Tulio Tomás Escudón Carvajal
 120- Sold. Agile Dioscórides Merino Castillo
 121- Sold. Ancine Constantino Pérez Méndez
 122- Sold. Víctor Jesús Álvarez Morejón
 123- Sold. Aguir Esméndo Parada Zamora

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAZAR, JOSÉ LUIS: *Nacahuasi, la guerrilla del Che en Bolivia*. Ediciones Era, México, 1969.
 ÁLVAREZ BATISTA, GERÓNIMO: *Che: una nueva batalla*. Sección de Rotativas del Sindicato General del Libro, París, 1994.
 BERRENECHRA ZAMBRANA, RAMIRO: *El Che en la poesía boliviana*. Rivalva, La Paz, 1988.
 BENÍTEZ, JOSÉ ANTONIO: *El Apartheid*. Ed. Gente Nueva, La Habana, 1988.
 BORRIGO DÍAZ, ORLANDO: *El exilio de trabajo del Che*. La Habana, 1988.
 BAYO, ALBERTO: *Mi aporte a la revolución cubana. Ejercito Rebelde*. La Habana, 1960.
 CALCHI GIAMPAOLO, NOVATI: *Le rivoluzioni nell' Africa nera*. dall' Oglia, editore, Milano, 1967.
 CUPULL, ADYS y GONZÁLEZ, FRÓILÁN: *Un hombre bravo*. Ed. Capitán San Luis, La Habana, 1994.
 CHÁVEZ ANTUÑEZ, ARMANDO: *Del pensamiento ético del Che*. Editora Política, La Habana, 1983.
 DAVIDSON, BASIL: *Historia de Africa*. Unión de Escritores de Angola.
Diario de campaña. (Inédito.) Escrito por Emilio Mena, de la Columna dirigida por Víctor Dreke (Moja), manuscrito mecanografiado. Fotocopia del original en poder del autor.
 FANON, FRANTZ: *Los condenados de la tierra*. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.
 FRANCO, JOSÉ LUCIANO: *La diáspora africana en el nuevo mundo*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
 GADRA, HILDA: *Che Guevara, años decisivos*. Ed. Aguilar, México, 1972.

- GIANTURCO, CORRADO: *La rivoluzione congolese*. Dall'Oglio, editore, Milano, 1970.
- GUEVARA, ERNESTO CHE: *Obras. 1957-1967*. 2t., Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- : *Pasajes de la guerra revolucionaria. Congo*. (Inédito.)
- GUEVARA LINCH, ERNESTO: *Mi hijo el Che*. Ediciones Planeta, Barcelona, 1981.
- GRANADO, ALBERTO: *Con el Che por sudamérica*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- Manuscrito mecanografiado, revisado y con correcciones a mano realizadas por Ernesto Che Guevara. Fotocopia del original en poder del autor.
- KOROS, CLAUDIA: *El Che y los argentinos*. Ed. Dialéctica, Buenos Aires, 1988.
- HOARE, M.: *Mercenario nel Congo*. Ed. Sugar, Milano, 1969.
- MALDONADO VILLAGRAN, DAVID: *Recopilación*. Urquiza S.A, La Paz, 1988.
- MARRONES, LUDO: *Pierre Mulele ou la seconde vie de Patricio Lumumba*. [s.m.], [s.a.]
- MAY, ELMAR: *Che Guevara*. Ed. Extempotáneos, México, 1975.
- MINÁ, GIANNI: *Un encuentro con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1988.
- Ministerio del Azúcar: *El Che en la Revolución Cubana*. 7 t., La Habana, [s.a.]
- PERREDO, INTI: *Mi campaña con el Che*. Sta. edición, Los Amigos del Libro, La Paz, Cochabamba, 1970.
- PRADO, SALMÓN, GARY: *La guerrilla inmolada*. Punto y Coma S.R.L., Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, [s.a.]
- RODRÍGUEZ HERRERA, MARIANO: *Ellos lucharon con el Che*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- : *Abriendo sendero*. Ed. Gente Nueva, La Habana, 1980.
- ROJAS, MARTA y RODRÍGUEZ CALDERÓN, MIRTA: *Tania, la guerrillera inolvidable*. Instituto del Libro, La Habana, 1970.
- ROSALES, JOSÉ NATIVIDAD: *¿Qué hizo el Che en México?* Ed. Posada, México, 1973.
- SURI QUESADA, EMILIO: *El mejor hombre de la guerrilla*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1980.
- SORIA GALVARRO, CARLOS: *El Che en Bolivia, documentos y testimonios*. 3 t., 2da. ed., Cedit, La Paz, 1994.
- LUMUMBA, PATRICIO: *Libertad para el Congo*. Ediciones Venceremos, La Habana, [s.a.]

Publicaciones periódicas:

Revisado de la prensa cubana escrita en la capital, todo lo relacionado con los viajes de Che a los países africanos y su actividad guerrillera en el Congo.

Periódicos *Revolución, Hoy, Juventud Rebelde, Trabajadores y El Habanero*, entre otros.

Revistas *Casa de las Américas, Prismas, Bohemia, Verde Olivo y Cuba*, entre otras.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 7

NOTA EDITORIAL 9

INTRODUCCIÓN 11

DICIEMBRE DE 1964 - ABRIL DE 1965 31

Un viaje impreciso 31

Realmente él quería ir para Suramérica 32

Interesado por los problemas de África 35

Che recorre varios países de África 36

Che no pierde tiempo 43

Inicio de la historia del sueño 46

Crear un frente común de lucha 51

Regreso a Cuba 56

Para ubicar los hechos 57

Apresurada preparación 59

Honrosa sustitución 61

Tres R rumbo al Congo 66

Huevos por la libre 67

Nadie lo identificó 68

Las primeras dificultades 71

¿Dónde está Che? 73

Sale el primer grupo 73

El escenario que nos tocó vivir 74

Finalmente aparece Kigoma 76

Un cruce peligroso 79

Desembarco en el Congo 82

Un distanciamiento neto 83

<i>La dawa</i>	84
<i>Un rayo en día sereno</i>	85
<i>La Base del Lago</i>	86
<i>Empesaron las dilaciones</i>	87
<i>Kabila se opone a que se informe al Gobierno congoleño</i>	88
<i>Características de algunos personajes</i>	91
<i>Che vuelve a su profesión. El caos</i>	92
<i>Más internacionalistas salen de Cuba</i>	93

MAYO DE 1965 95

<i>El Congo. Finaliza abril, se inicia mayo</i>	95
<i>Clases de swahili, francés y otras materias</i>	96
<i>Kabila envía a Mituhchi como Jefe de Estado Mayor</i>	96
<i>El campamento de Che</i>	97
<i>Che enferma gravemente</i>	98
<i>Animas caldeadas</i>	100
<i>Lo absurdo fue realidad</i>	101
<i>La noticia más triste</i>	101
<i>Delegaciones exploratorias</i>	103
<i>Optimismo intacto</i>	107

JUNIO DE 1965 108

<i>Mini Hapana Cuban</i>	108
<i>Mituhchi</i>	109
<i>La diplomacia de Che</i>	111
<i>Otro nuevo y bueno informe</i>	113
<i>Kabila se dirige a Che</i>	117
<i>Los primeros disparos cubanos</i>	120
<i>Velar por la seguridad de Che</i>	122
<i>Estudio del plan de ataque</i>	123
<i>Sangre cubana riega la tierra africana</i>	124
<i>El desastre de Kasengu</i>	129
<i>La CIA sigue despistada</i>	131

JULIO DE 1965 133

<i>Los rwandeses culpan a los congoleños</i>	133
<i>La corta estancia de Kabila</i>	136
<i>Un estruendo fusilamiento</i>	139
<i>Uno más de ellos...</i>	140
<i>Por fin Che puede salir de recorrido por los frentes</i>	142
<i>Armas sagradas</i>	143
<i>Verdades que no se pueden ocultar. Más hombres y armas</i>	145
<i>Frente Kazolo-Makungo</i>	145
<i>Emboscada y primitivismo</i>	147

<i>Enemistarse con los campesinos</i>	148
<i>El 26 de Julio presente</i>	149

AGOSTO DE 1965 150

<i>Lex mayoría</i>	150
<i>Pugna en la cúpula y siguen los hapana</i>	151
<i>Una buena emboscada</i>	155
<i>Che parte para el Frente</i>	156
<i>No es posible el trabajo de Inteligencia</i>	159
<i>Intrigas, pero los demás son prores</i>	161
<i>Aspectos débiles de los rwandeses</i>	162
<i>Fiesta en honor de los visitantes</i>	164
<i>Malestar de Che</i>	165

SEPTIEMBRE DE 1965 167

<i>Preparando una nueva emboscada</i>	167
<i>Egipto y Cuba</i>	168
<i>El terror crea confusión</i>	169
<i>Llegan el enlace y los equipos de comunicación</i>	171
<i>El penúltimo esfuerzo</i>	171
<i>La situación se torna más sombría</i>	173
<i>Nueva emboscada</i>	177
<i>Los rwandeses se separan de los cubanos</i>	181
<i>La aviación imputa la emboscada</i>	182
<i>Les espetó la "descarga" habitual</i>	184
<i>Como perros y gatos</i>	186
<i>Una furiosa batalla</i>	186
<i>La división, una constante</i>	187
<i>El show del cosmonauta</i>	188
<i>El poder de la dawa</i>	190
<i>Metralla, bombas y propaganda</i>	192
<i>Nuevas instrucciones</i>	194
<i>El último refuerzo</i>	195
<i>El problema de las comunicaciones</i>	196
<i>La ofensiva con mercenarios</i>	197
<i>Nuevamente rompen la emboscada</i>	198
<i>Disparos sobre La Misión</i>	199
<i>Los mercenarios romen Baraka</i>	200
<i>Los cubanos tienen que hacerlo todo</i>	201

OCTUBRE DE 1965 203

<i>Los Kapitas y los Presidentes</i>	203
<i>La dispersión es dañina</i>	204
<i>Nuevos acuerdos</i>	205

Los ministros de Salud	206
Soportar calladamente	206
La ola de mentira ascendió	208
Arando en el mar	210
Crudo análisis	211
Respuesta a Fidel: "...estoy seguro de que la mayoría son buenos..."	212
Fixar que el enemigo siga avanzando	217
El enlace en busca de Che	217
Jactancia de Lambert	221
Un muganga muy listo	223
El enemigo sigue avanzando	224
Tratando de contener la ofensiva	225
El enemigo toma Lubondja	226
El repliegue y el cañón de Bahasa	227
Kasarubu destruye a Tshombe. Inicio de una maniobra	227
Cosas positivas	228
Crear la nueva organización	229
Cambio de postura	230
Algunos errores tácticos	232
Seguir la lucha hasta el último minuto	234
Se anuncia la ofensiva final	234
No creían en el triunfo, pero estaban dispuestos a dar la vida	235
La reunión de la OUA	237
Decisión irrealizable a miles de kilómetros del frente de combate	238
La lluvia y el desastre	240
Su voluntad de lucha se mantiene	246
La lealtad de los campesinos y la venganza de los jefes	247
La culpa no es totalmente suya	249
La difamación, arma de los cobardes	251
La situación en el Lago y la Base	255
Previendo la situación	258
Con carácter urgente	261
Mundandi quiere abandonar el Congo	263
Discusiones agrias	264
Irse del Congo, pero unirse a otra guerrilla que combatiere	266
El limbo en que navegaba la revolución	267
Nuevos combates de Ali	267
Preparando la defensa	268
Si corran el Lago...	270
Mes de desastre sin atenuantes	271
NOVIEMBRE DE 1965	272
El combate del Almirante del Lago	272

Cualquier decisión la apoyaremos	274
Igual que Fidel	276
Cuba no retrocede de sus compromisos	277
Un hecho espeluznante	278
El mismo panorama	279
Clus latumeria e insidia	280
Los bemoles de la carta	282
Un jefe de operaciones teórico	283
Una conversación penosa	284
Imponer criterio	285
Infantil proposición	285
Ver si es posible la acción	286
Una base clandestina	287
Los patéticos S.O.S	287
La maquinaria estaba sin piloto	289
Para apoyar la salida de los cubanos	290
El enemigo: un amago de avance	293
Dejar una raya	294
Por fin se fueron los rumosdeses	295
Pidieron las armas	296
Musengo plantea el cese de la lucha	297
El enemigo rompe la defensa	297
Se inicia la retirada	298
La situación se derrumba	300
No lo dejarían solo	302
Salvar lo que se pueda y los fuegos de artificios	303
Fracasan las comunicaciones con Kigoma	304
Lo mejor, salir cuanto antes	305
El enemigo no entró en la Base	306
No había conclusiones	307
En espera de Changa	309
Las últimas horas en el Congo	310
Un peligroso y amargo retorno	311
Había muchos más de la misma categoría	312
Jamás estará solo	312
Aquella lluvia no fue lo que ustedes pensaron	314
Todos marcharán a Cuba, menos Che	315
DICIEMBRE DE 1965-FEBRERO DE 1966	324
¿Cuál será el destino de Che?	324
Epílogo	326
En busca de los perdidos	349
Preparando para salir de África	351

<i>Sin perder la ternura</i>	353
<i>El cadáverucho</i>	354
<i>Las Olimpiadas de Tokio</i>	355
<i>Esto no quita nada a lo heroico de la guerra</i>	356
TESTIMONIOS	359
ANEXO	361
BIBLIOGRAFIA	365

El sueño africano de Che, de William Gálvez, se terminó de imprimir en marzo de 1997, publicado por el Fondo Editorial Casa de las Américas y la Editorial Cultura Popular, La Habana, República de Cuba.

William Gálvez Rodríguez. (Holguín, Cuba, 1933). Desde muy joven participa en las luchas estudiantiles e ingresa al Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) al ser creado en 1955. Participó en las acciones del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba y guardó prisión por estos hechos; al quedar en libertad, regresa claudicamente a Holguín, donde reorganiza el Movimiento y lo dirige hasta que se incorpora al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Formó parte de la legendaria invasión al Occidente, con el grado de capitán, comandada por Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara. Cursó estudios de Licenciatura en Ciencias Sociales y actualmente es General de Brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Ha recibido numerosas distinciones y condecoraciones. Sus escritos han aparecido en diversas publicaciones nacionales e internacionales. Es autor de libros de carácter histórico, novelas y guiones para cine y televisión. Entre sus obras publicadas se encuentran: *Camilo, señor de la vanguardia*; *Salida 19*; *Frank, entre el sol y la montaña*; *7 días en La Habana y Che deportista*.

Jurado '95

CARLOS TÁLLO DÍAZ (México)
ZUENIR VENTURA (Brasil)
ANA CARRO (Cuba)